

ayudan en sus estudios. Con facilidad evoca sus recuerdos, su excelente memoria a veces causa asombro; luego, si es mas paciente, mas observadora y de mejor memoria que el hombre, podemos deducir que, en las luchas de la inteligencia, puede sostenerse a la altura de su compañero.

Por hoy, no la vemos levantar la frente orgullosa como la levanta el hombre, pero es debido a la educación deficiente que recibe, resultado del egoísmo de muchos individuos que no quieren encontrar en sus hermanas, esposas e hijas, mujeres superiores cuya inspección inteligente les impediría entregarse a todas las aventuras a que están acostumbrados.

12.—El primer talento de las señoritas es saber hablar con todos, ellas deben tener influencia directa sobre las ideas y las opiniones de la sociedad: para eso necesitan el estudio que también las libertará de ese prejuicio establecido por la ociosidad elegante que dice que la mujer es un ser agradable, pasivo, hecho únicamente para la distracción y el placer del hombre.

Los escritores estériles que tanto abundan en nuestras regiones defienden el prestigio que han adquirido entre las señoritas que los aprecian porque no saben pensar, diciendo que si las mujeres se educan “adios sus encantos, adios sus gracias trastornadoras”, como si las esposas y las madres con sus encantos y sus gracias y sin la inteligencia podrían velar por la comodidad de su marido y de sus hijos, educarlos y guiarlos en los estudios y en las empresas industriales, comerciales y artísticas.

13.—Si las solteronas fueran instruídas podrían dedicar sus energías al magisterio, a las artes y a las ciencias sociales sin ser llamadas bachilleras y no las veríamos buscando, para su dignidad ultrajada por la indiferencia